

El Pelicano

Publicacion Rosacruz



Ad Rosam per Crucem – Ad Crucem per Rosam

Editorial

Hace casi 400 años una organización misteriosa conocida como la “Rosacruz” se daba a conocer en Europa por medio de unos manifiestos que dejaban más preguntas que respuestas. ¿Quiénes eran los Rosacruces y cuál era su finalidad? El tiempo fue pasando y las interrogantes fueron aumentando. Varios grupos reivindicaron ser rosacruces y muchos otros afirmaron estar en contacto con los “Hermanos Mayores”.

En 1912, en el seno del Movimiento Teosófico, fue fundada la “Orden del Templo de la Rosacruz” de la mano de Annie Besant, Marie Russak y James Ingall Wedgwood.

El grupo estaba dedicado *“al estudio de los Misterios, Rosacrucismo, Cabala, Astrología, Masonería, Simbolismo, Ceremonial Cristiano, Tradiciones Místicas y Ocultas del Occidente”*, confiando en que tal obra *“sirva de preliminar para la restauración de los Misterios desaparecidos de Europa con la decadencia de Roma”*. (“The Vahan”, abril 1912)

Sin embargo, en esos días el mundo estaba inmerso en la trágica “Primera Guerra Mundial”, donde murieron más de 9 millones de personas. Francia, por ejemplo, perdió a un 10% de su población masculina activa. Este conflicto bélico desarrollado en Europa obligó a los líderes de la Orden a suspender las actividades hacia 1918, cuando Annie Besant hizo votos para que *“la actividad rosacruz de la OTRC vuelva a florecer cuando pueda desarrollarse de mejor manera”*.

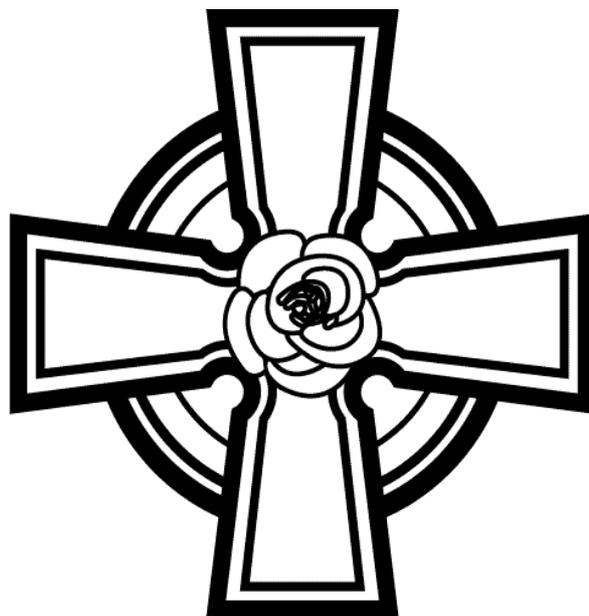
En la década de los 80, un grupo de Hermanos comenzó a trabajar por la restauración de la Orden del Templo de la Rosacruz, poniendo como objetivo la restauración plena para el año 2012, cuando se cumpla un siglo de la fundación original de la OTRC. Para diferenciar a esta nueva organización de aquella, se ha hecho hincapié en el carácter místico del grupo bautizándolo como “Orden Mística del Templo de la Rosacruz” (OMTRC).

Hoy en día existe un grupo de “laborantes” y “consejeros” realizando el trabajo preliminar necesario para la re-fundación de la Orden. Esta publicación es parte de esa labor, una forma de contactarnos con aquellos estudiantes interesados en el rosacrucismo.



Historia y simbolismo de la cruz celta

En la OMTRC usamos como símbolo una cruz celta con una rosa en el centro. En un próximo número de “El Pelicano” nos detendremos a analizar la cruz celta desde una óptica estrictamente rosacruz, pero nos ha parecido interesante brindar una información preliminar acerca de la cruz celta en sí misma. ¿Qué significa esta cruz? Esta es una pregunta que no tiene respuesta directa, la historia de este poderoso símbolo es ambigua, existen diversas interpretaciones y leyendas acerca de su verdadero significado, tanto Católicos como Presbiterianos se atribuyen su pertenencia. En nuestro moderno mundo multicultural la cruz con el anillo es tanto un símbolo de herencia étnica como de Fe Cristiana, también es considerada un emblema de identidad por irlandeses, escoceses y galeses.



Las investigaciones muestran múltiples explicaciones y anécdotas históricas que van desde las explicaciones informales de algunos individuos hasta los dichos de historiadores, guías turísticos, los cuentos de la abuela y etiquetas de souvenir. Por el contrario, las fuentes de información académicas son



muy precavidas al punto de ser realmente decepcionantes si uno busca confirmación del significado de antiguos símbolos. Un sacerdote católico Irlandés no dudará en sostener que el anillo de la cruz “es el símbolo del eterno amor de Dios manifestado en el sacrificio de Cristo en la cruz”, también podrá afirmar que el círculo se trata de la representación de la muerte y resurrección de Cristo, pero si nos encontramos dentro de la densa atmósfera de algún bar, nos dirán que las monumentales cruces de piedra fueron esculpidas sobre las mismas piedras drúidicas de inspiración fálica con el propósito de desvirtuar su significado. Con el creciente interés por el neopaganismo, encontraremos interpretaciones New-Age asegurando

que la cruz dentro del círculo es un símbolo del sol tal cual era adorado por los druidas y que posteriormente fuera apropiado por el cristianismo. Cuánto de todo esto es fantasía y cuánto es realidad es difícil de discernir ya que los académicos son reacios a discutir el tema.

Hay una leyenda referida a San Patricio la que narra que durante una predicación a una comunidad pagana le fue presentada una tabla de piedra con un círculo simbolizando la diosa Luna, Patricio hizo la marca de la cruz sobre el círculo y la bendijo dando origen a la primera Cruz Celta. Esta leyenda muestra al Santo convirtiendo prácticas y símbolos paganos en prácticas y símbolos cristianos. Este proceder es consistente con la creencia de que él convirtió y ordenó a numerosos druidas a la vida de sacerdotes cristianos.



Estas son algunas de las variadas historias y creencias que sostiene el folklore y que no pueden ser sustentadas por la convención académica. Lo que ofrecen los modernos expertos y arqueólogos del Arte Celta son solo cuidadosas descripciones

Las tablas de piedra con imágenes figurativas son de interpretación más sencilla. Un ejemplo es la escena de Sansón golpeando a un Filisteo con la quijada de un asno que se muestra en la piedra de Inchbraoch, no obstante, los lazos, espirales y llaves tallados en los laterales de la cruz de este monumento pictográfico del siglo VII/VIII son considerados por los expertos

como un tema que puede ser descrito y clasificado pero difícilmente pueda ser interpretado. Cuando se trata de interpretar el significado de elementos decorativos los expertos académicos tienden a ser muy cautos y frecuentemente citan referencias oscuras de difícil entendimiento.

George Bain, en el prefacio de su excelente libro “Arte Celta; Los Métodos de Construcción.” dice lo siguiente:

“Luego de consultar con un eminente arqueólogo se aceptó el consejo de publicar el significado que sugieren las evidencias con la salvedad de que si otros aportan evidencias que prueben un significado distinto el mismo sea también considerado en beneficio de la verdad”.

Esta manifestación suena adecuada pero es frustrante al punto de que se aprecia la sugerencia de que podría no existir un significado concreto. El libro de Bain es un texto acerca de la elaboración del Arte Celta, siguiendo sus instrucciones el estudiante puede aprender mucho. Estudiando y analizando el proceso creativo se puede adquirir el sentido intuitivo de lo que se trata pero si el lector espera tener un código de interpretación de antiguos símbolos, no lo encontrará en este excelente libro.

La gente que conoce el Arte Celta como parte de su herencia o tradición familiar posee el tipo de información que los académicos no pueden considerar como verdadera ya que se trata principalmente de tradiciones orales. Esto no impide que el conocimiento popular sea muy fuerte y

apasionadamente sostenido ni tampoco significa que no sea verdadero. En temas en que los expertos temen aventurarse, los escritores interesados más bien en satisfacer la fantasía y el misticismo que la verdad histórica tienen menos prejuicios. La popularidad de las imágenes y símbolos celtas ha generado una cantidad de folletos y tarjetas dirigidas a darle al comprador del objeto o souvenir la explicación que él está esperando encontrar. La seriedad de esta información va desde muy responsable hasta la total charlatanería. Verdadera o falsa, toda esta información alimenta el folklore del significado del Arte Celta.

La Cruz no se constituyó en un símbolo del cristianismo hasta el siglo IV. Existen en las islas británicas monumentos de piedra que podrían ser los ancestros de la cruz celta. El Chi-Rho, el monograma de Cristo, fue el símbolo usado comúnmente por el Cristianismo en el Imperio romano del siglo IV. El emperador Constantino, quien hizo al Cristianismo la religión oficial del Imperio Romano, utilizó como emblema personal el Chi-Rho rodeado por una corona de laureles. De esta forma se combinaba un símbolo pagano de la Roma imperial con un símbolo de la nueva Fe. Con el paso del tiempo, los miembros cruzados diagonalmente del Chi fueron transformados en un cruce horizontal con el eje vertical del Rho y la corona de laureles se simplificó en un círculo. Existen ejemplos donde el Rho se convirtió en el bastón de un pastor y posteriormente, en una cruz simple dentro de un círculo como es común ver en muchas cruces galesas del primitivo período Celta Cristiano que siguió al retiro de los romanos de las islas Británicas.

Constantino usó el Chi-Rho como insignia militar y como símbolo de victoria. La Cruz simboliza la victoria de Cristo. El uso militar de la Cruz como elemento preponderante de la heráldica desciende de los escudos y estandartes del Imperio Romano.



Los antiguos monumentos de piedra representando la cruz con el círculo tal cual sobreviven en Irlanda y Escocia son de dos tipos, las planchas de piedra esculpidas y las cruces propiamente dichas. Las tallas en son de diversas categorías, las figuras humanas representando historias bíblicas o la crucifixión ofrecen un significado obvio. Los lazos y nudos, espirales, diseños de llave y formas de animales constituyen los elementos decorativos de la mayoría de las cruces primitivas. Estos son los mismos elementos que se utilizan en piezas metálicas y en la

iluminación de manuscritos.

Existen diversas características regionales. Las cruces de Iona son particulares en su forma. Muchas de las cruces irlandesas del siglo X están coronadas con un pequeño techo similar a los relicarios que representan un oratorio celta.

Los monumentos de piedra se pueden atribuir a lugares específicos dado que difícilmente se movían más que distancias muy cortas. Los trabajos en metal eran mucho más portátiles y consecuentemente determinar su lugar de

realización es más difícil.

Los manuscritos sobrevivientes fueron atesorados por siglos. Las piezas en piedra de este período se encuentran usualmente muy desgastadas y los ejemplares mejor preservados son los que fueron enterrados o protegidos durante mucho tiempo evitando algo del deterioro de los siglos. Las piezas metálicas sobrevivientes de esa época también fueron descubiertas en excavaciones. Las piezas talladas en madera o marfil y los bordados han sido perdidos definitivamente. Los escritos de San Adomnán del siglo VII informan de la existencia de cientos de cruces de madera en lona pero ninguna ha sobrevivido hasta nuestros días.

No existía unidad política religiosa o étnica durante los siglos conocidos como Oscurantismo luego del retiro de los romanos de las Islas Británicas. Los estilos artísticos que quedaron son la combinación de la herencia de diversas culturas. Los anglos y los sajones aportaron a esta mezcla los motivos con formas de animales y a su vez, adoptaron muchos de los elementos celtas. El estilo resultante se denominó Hiberno-Sajon alcanzando su máximo desarrollo entre los siglos VII y IX cuando la Iglesia Celta presentaba la mayor influencia. Este estilo fue exportado al Norte de Europa por los misioneros Cristianos.

Las monumentales cruces de piedra aún permanecen en muchos casos en el mismo lugar donde fueron colocadas hace doce siglos y sirvieron como modelo a través de los tiempos hasta nuestros días. No obstante, los motivos decorativos cambiaron con el tiempo: durante el medioevo se popularizan los diseños de follaje conocidos hoy día como "Árbol de la vida".

El significado de la cruz para nosotros hoy y lo que significaba para los pueblos celtas de las islas británicas es en alguna forma lo mismo y en alguna forma diferente. La cruz vertical o diagonal con brazos de igual largo es universal, es tan primaria que, al igual que el círculo, existe en todas las culturas. El círculo frecuentemente simboliza la luna y un círculo incluyendo una cruz es símbolo universal del sol. Sin duda los druidas adoraban al sol y a la luna, estos eran importantes símbolos para ellos.

La cruz por sí misma se relaciona con diversas ideas: las cuatro direcciones o los cuatro extremos de la tierra, la unión de fuerzas celestiales y terrenales, etc. pero cuando la cruz se convirtió en el símbolo del cristianismo nunca más se la asocia con otro significado.

La historia de San Patricio dibujando la cruz sobre el círculo pagano es un ejemplo de la forma en que realmente sucedieron los acontecimientos: el cristianismo celta usó símbolos e ideas que eran familiares a los druidas para acercarlos a Cristo. Los sacerdotes celtas de la primitiva iglesia llevaban una vida simple y cerca de la naturaleza encontrando su realización en el amor por la creación de Dios. Esto mismo era lo que los antiguos



druidas ya experimentaban en su adoración a la naturaleza así que los misioneros tuvieron la posibilidad de utilizar lo que ellos ya tenían en común con los druidas para convertirlos al cristianismo.



La cruz celta es visualmente muy atractiva, mientras los crucifijos de Europa del Sur muestran a Cristo sufriendo, la cruz celta esta hecha para ser visualmente hermosa. Cuando el cuerpo de Cristo se muestra en crucifixión se lo hace con un sentido de belleza antes que de dolor. En numerosas cruces, especialmente la cruz de Muiredach en Monasterboicer y la cruz de las Escrituras de Clonmanois ambas en Irlanda, Cristo se muestra en su trono de gloria en el centro de cruz.

La adopción del símbolo pagano del Sol en la Cruz Celta así como el Chi-Rho tomo la corona de laureles imperial aplicándolas a un símbolo cristiano, se debe considerar actos de honra y reverencia y se deben ver en el contexto cultural de la época. Hay cristianos que desafortunadamente ven como inapropiados estos vestigios del paganismo pero más bien, deben ser considerados como el reverente tributo a las grandes culturas que aceptaron el evangelio. Las cruces celtas realizadas en Iona y en otros lugares a partir del siglo VI fueron realizadas por cristianos para la gloria de Dios, como mucho de lo que ellos hacían y creían, su herencia pagana influyó su arte.



La muerte mística

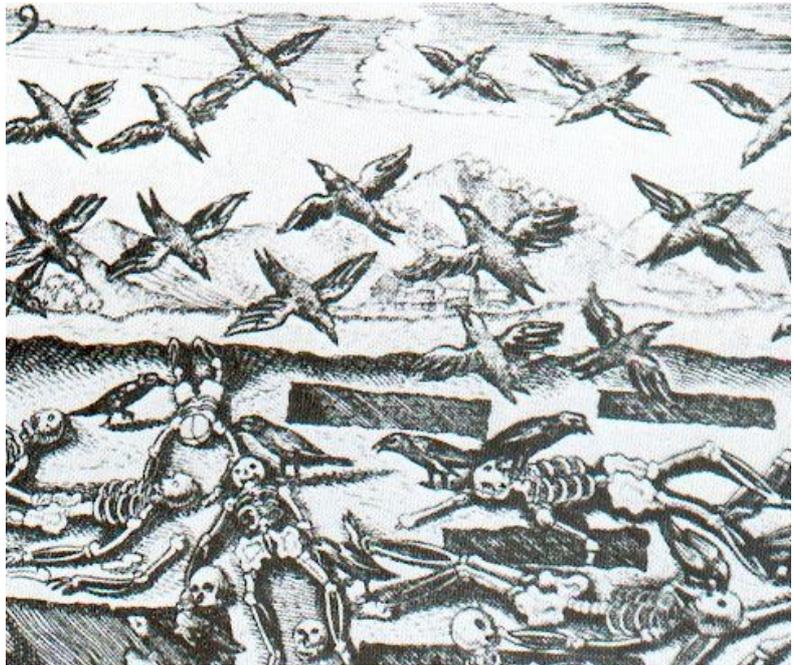
El primer grado de la Orden Mística del Templo de la Rosacruz recibe el nombre de “neófito”.

Etimológicamente hablando, “neófito” (del latín “neophytus”) significa “nueva planta”, es decir un novicio o alguien que comienza a recorrer el sendero.

Esta primera etapa se relaciona con la fase alquímica del “nigredo”, es decir la “muerte mística”. Esto quiere decir que para poder avanzar en el sendero tenemos que morir y volver a nacer.

En las escrituras cristianas existen varias referencias a esta muerte y renacimiento. En Juan 3:3 leemos:

“Jesús dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que



el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

En el esoterismo este “nacimiento segundo” recibe el nombre de “Iniciación”. Como los tres grados de la OMTRC representan el proceso de muerte (neófito) y renacimiento (maestro) podría afirmarse que nuestra Orden es iniciática, sin embargo consideramos que ninguna organización espiritual puede brindar la verdadera Iniciación sino que esta es personal y no tiene ninguna relación con ceremonias por más impactantes que estas sean.

Las ceremonias y los ritos de pasaje pueden ayudarnos a “despertar” pero sería muy raro que la iniciación ritual y la verdadera Iniciación coincidieran en el tiempo y el espacio. Tal vez el autor que más hizo hincapié en esto fue Oswald Wirth en su obra “El Ideal Iniciático” donde señala que:

“De no verificarse en nosotros la Magna Obra de los Hermetistas, seguimos siendo profanos y nunca podrá el plomo de nuestra naturaleza trocarse en oro luminoso. Pero ¿quién será lo bastante crédulo para imaginarse que tal milagro pueda tener lugar por la virtud de un apropiado ceremonial? Los ritos de la iniciación son tan sólo símbolos que traducen en objetos visibles

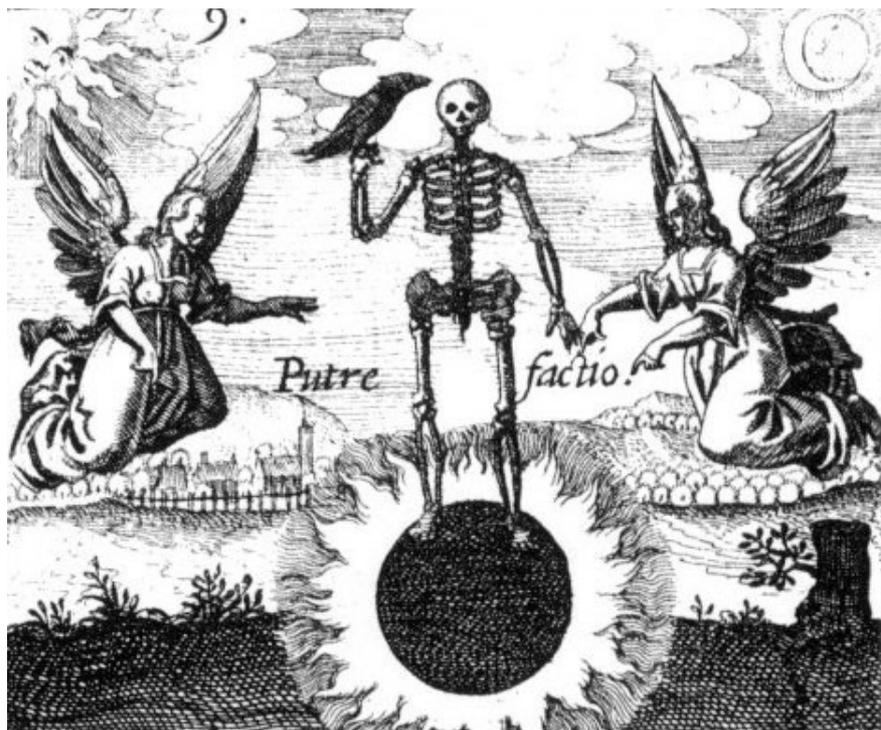
ciertas manifestaciones internas de nuestra voluntad, con el fin de ayudarnos a transformar nuestra personalidad moral. Si todo se reduce a lo externo, la operación no dará resultado: el plomo sigue siendo plomo, todo lo más chapado de oro”.

“Saber morir: aquí está el gran secreto que no se puede enseñar. Debéis dar con él o, de lo contrario, vuestra iniciación no pasará de ficticia, como desgraciadamente sucede la mayor parte de las veces. Sin haber muerto realmente para las profanas atracciones, el falso iniciado no puede renacer a la vida superior, privilegio reservado a los pocos que han sabido regenerarse por la comprensión de la humana divinidad. Para conseguir la iniciación es preciso sufrir la muerte iniciática, operación ardua y eliminatoria; entre el gran número de candidatos sólo un corto núcleo de elegidos logra el éxito. Preparaos, pues, a esta muerte si queréis ser iniciados; de otro modo el solo rito tradicional, de por sí, nada puede dar, puesto que no es más que la forma hueca y engañosa de la superstición; sabed morir o, de lo contrario, mejor será renunciar modestamente de antemano a la Iniciación”.

Para evitar que el candidato se engañe a sí mismo, en la OMTRC no existen “iniciaciones”. Sí existen ceremonias de pasaje que simbolizan el camino iniciático que todo peregrino debe recorrer, pero aclarando que la auténtica Iniciación es personal y no puede concederse por la acumulación de méritos externos, trabajos intelectuales o pago de cuotas.

El investigador Manly Palmer Hall también se refería a esto al decir que:

“En el mundo físico no se dan iniciaciones espirituales. Las verdaderas iniciaciones se otorgan en los mundos invisibles, pues es solo allí donde se puede hallar a quienes están autorizados y capacitados para darlas. Las formas y rituales utilizados en el mundo físico son exotéricas y meramente



simbólicas”.

La muerte mística es el tema central del primer grado de la Orden, relacionada en los escritos herméticos con el “nigredo”.

El nigredo es el primer paso de la Gran Obra, el estado alquímico en el que la materia se reduce a la putrefacción. Esta simbólica “muerte” es el primer paso en el trabajo interior que nos llevará al esplendoroso renacimiento del ave fénix resurgiendo de sus cenizas.

En varias tradiciones espirituales el candidato era introducido en un sarcófago en el cual debía pasar varias horas (y a veces días).

En nuestros días, los peregrinos del Camino de Santiago que conocen el sentido iniciático del tradicional sendero, llegan a Fisterra (Costa da Morte) y junto al faro contemplan la puesta del sol y queman sus ropas, en una alusión clara a esta “muerte mística”



En la Costa da Morte existe una tarima entre las rocas donde unas botas de bronce nos invitan a quemar nuestras ropas, simbolizando la muerte mística.

Textos citados

Evangelio de San Juan 3:3

Hall, Manly: “Lo que la sabiduría antigua espera de sus discípulos”

Wirth, Oswald: “El ideal iniciático”

Las imágenes alquímicas han sido extraídas de la “Philosophia Reformata” de Mylius (1622)

Leyendas de Christian Rosenkreutz

Cuenta la leyenda que a los 16 años, el joven Christian Rosenkreutz partió en peregrinación a los santos lugares acompañando al monje Plácido, quien había sido su tutor en el monasterio franciscano desde los 4 años de edad. Plácido, que se había esmerado en transmitir todos sus conocimientos al avisado alumno, aprovechó los entornos naturales para enseñarle al muchacho los secretos de la naturaleza y algunos conceptos teológicos que en el monasterio podían considerarse heréticos.

Una tarde de primavera, un fuerte aguacero sorprendió a los peregrinos en un descampado y tras mucho caminar, finalmente llegaron a un árbol frondoso que les sirvió de cobijo. Mientras que el padre Plácido intentaba secar su túnica sonriendo, Christian se mostraba molesto y retorció sus ropas con disgusto.

-¿Qué te pasa, Christian? -preguntó el veterano.

-Es la maldita lluvia, que no nos da tregua.

El monje seguía mirando divertido el enfado del muchacho. Finalmente dijo: “Mira, si consideras que la lluvia es una especie de castigo u obstáculo a franquear, te perderás el maravilloso secreto del agua. En realidad, este chubasco es una bendición. Si tú crees y sientes que la lluvia es maravillosa, no te privarás de nada ante un día de lluvia. Si por el contrario, crees que al llover se estropea el día, te deprimirás. Tus creencias sobre la lluvia te llevan a asumir una actitud sobre la que tienes control total. Tú decides sentirte bien o mal ante un día de lluvia. Lo cierto es que, por muy mal que te sientas, no tienes poder para cambiar el tiempo, pero tienes el pleno poder para cambiar tu actitud”.

Dicho esto, el joven Christian Rosenkreutz también sonrió y mirando al horizonte, le señaló a su maestro un imponente arco iris que ponía punto final a la tormenta.



Basado en textos de Muñeca Geigel

Fotos con historia

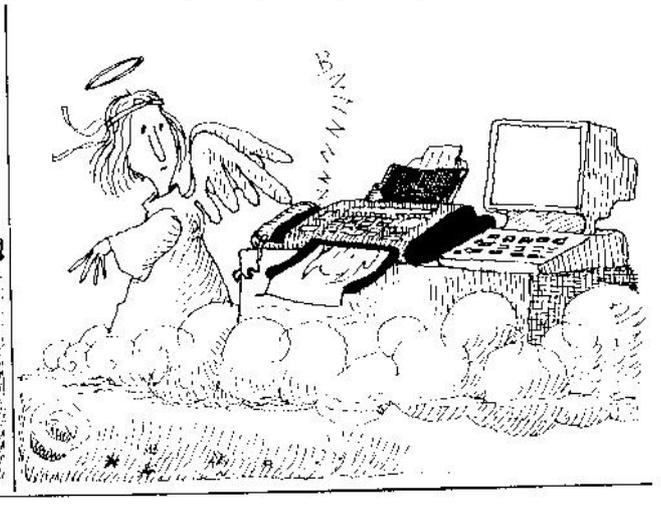
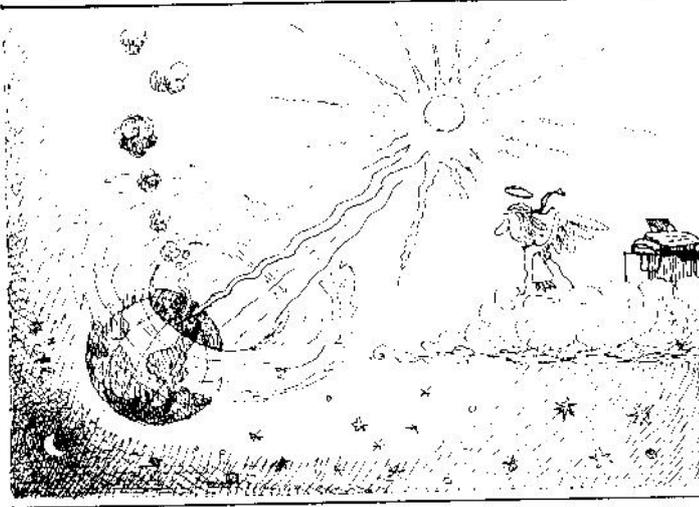
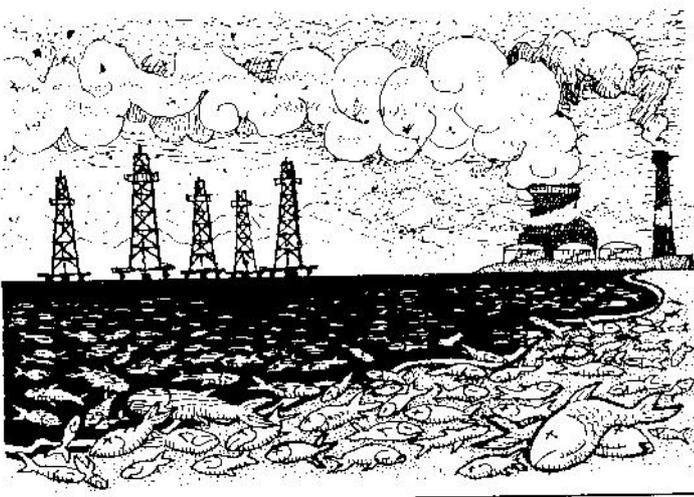


La “Rosicrucian Order Crotona Fellowship” fue un grupo rosacruz fundado en 1924 en el que participaba Mabel Besant-Scott, hija de Annie Besant.

La ROCF recibió notoriamente la influencia de la OTRC. Las túnicas blancas y los rituales al aire libre son una prueba de ello, tal como consta en estas fotografías tomadas en 1927 en las inmediaciones del castillo de Eerde (Ommen, Holanda) donde se realizó el campamento de la Orden de la Estrella, con la presencia de Jiddu Krishnamurti y la propia Annie Besant.



Humor



- ESTEEEM... PERDÓN, SEÑOR... ACABA DE LLEGAR UN FAX.

Orden Mística del Templo de la Rosacruz

Lema: “Lux Veritatis”

Postulados

**Creencia en un Ser Absoluto.
Desarrollo integral del ser humano.
El fomento del amor fraternal.
Absoluta gratuidad de las enseñanzas.**

Objetivos

**Difusión de las enseñanzas espirituales.
Estudio de la Tradición Esotérica Occidental y las religiones comparadas.
Servicio consciente.
Trabajo espiritual progresivo y continuo.
Investigación comparativa de las diferentes ramas de la Tradición Rosacruz.**

Contacto

La OMTRC será restaurada en el año 2012. Mientras tanto, el trabajo preliminar de la OMTRC está centrado en la reorganización, en la cual diversos Hermanos realizan diversos aportes. En el futuro está prevista la incorporación de más Hermanos que deseen trabajar con nosotros. Mientras tanto, el único contacto con el público será esta publicación.



“El Pelicano” Setiembre de 2006 (Año I, número 1)

**Editor: Frater Argos
Dibujos: Frater Orión
Edición italiana: Frater Croce del Sud
Edición portuguesa: Frater Júpiter**